

mo se gozó de sí, negando á Dios lo que era suyo, alzándose con ello.

El quinto daño de estos tales es, que no van adelante en el camino de perfeccion; porque, estando ellos asidos al gusto y consuelo en el obrar, cuando en sus obras y ejercicios no hallan gusto y consuelo (que es ordinariamente cuando Dios los quiere llevar adelante, dándoles el pan duro, que es el de los perfectos, y quitándoles la leche de niños, probándolos las fuerzas y purgándolos el apetito tierno, para que puedan gustar del manjar de grandes) ellos comunmente desmayan y pierden la perseverancia de que no hallan el dicho sabor en sus obras. Acerca de lo cual se entiende espiritualmente aquello que dice el Sabio: *Muscae morientes perdunt suavitatem unguenti*; Las moscas que se mueren pierden la suavidad del unguento. Porque cuando se les ofrece á estos alguna mortificacion, mueren á sus buenas obras, dejándolas de hacer, y pierden la perseverancia en que esté la suavidad del espíritu y consuelo interior.

El sexto daño de estos es, que comunmente se engañan, teniendo por mejores las cosas y obras de que ellos gustan que aquellas de que no gustan; y alaban y estiman las unas, y reprueban y desprecian las otras, como quiera que comunmente aquellas obras en que de suyo el hombre mas se mortifica (mayormente cuando no está aprovechado en la perfeccion) sean mas aceptas y preciosas delante de Dios por causa de la negacion que en ellas el hombre lleva de sí mismo, que aquellas en que él halla su consolacion, en que muy fácilmente se puede buscar á sí mismo; y á este propósito dice Micheas de estos: *Malum manuum suarum dicunt bonum*; esto es: Lo que de sus obras es malo, dicen ellos que es bueno. Lo cual les nace de poner el gusto en sus obras, y no solo en dar gusto á Dios; y cuanto reine este daño, así en los espirituales como en los hombres comunes seria prolijo de contar. Pues que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios sin arrimo de algun interés de consuelo ó gusto, ó otro respecto.

El sétimo daño es, que cuanto el hombre no apaga el gozo vano en las obras morales, está mas incapaz para recibir consejo y enseñanza razonable acerca de las obras que debe hacer; porque, el hábito de flaqueza que tiene acerca del obrar con la propiedad del vano gozo le encadena, ó para que no tenga el consejo ajeno por mejor, ó para que, aunque le tenga por tal, no le quiera seguir, no teniendo en sí ánimo para ello. Estos aflojan mucho en la caridad para con Dios y el prójimo, porque el amor propio que acerca de sus obras tienen les hace resfriar la caridad.

CAPITULO XXVIII.

De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de los bienes morales.

Muy grandes son los provechos que se siguen al alma en no querer aplicar vanamente el gozo de la voluntad

á este genero de bienes; porque cuanto á lo primero se libra de caer en muchas tentaciones y engaños del demonio, los cuales están encubiertos en el gozo de las tales buenas obras, como lo podremos entender en aquello que se dice en Job: *Sub umbra dormit in secreto calami, et in locis humentibus*; Debajo de la sombra duerme en lo secreto de la caña en los lugares húmedos. Lo cual dice por el demonio, porque en la humedad del gozo y en lo vano de la caña (esto es, de la obra vana) engaña al alma, y engañarse por el demonio en este gozo escondidamente no es maravilla; porque sin esperar á su sugestion, el mismo gozo vano se es el mismo engaño, mayormente cuando hay alguna jactancia de ellas en el corazon; segun lo dice bien Jeremías: *Arrogantia tua decepit te, et superbia cordis tui*; Tu arrogancia te engañó. Porque, ¿qué mayor engaño que la jactancia? Y de esto se libra el ánima purgándose de este gozo.

El segundo provecho es, que hace las obras mas acordada y cabalmente; á lo cual, si hay pasion de gozo y gusto en ellas, no se da lugar, porque por medio de esta pasion del gozo, la irascible y concupiscible andan tan sobradas, que no dan lugar al peso de la razon, sino que ordinariamente anda variando en las obras y propósitos, dejando unas y tomando otras, comenzando y dejando sin acabar nada; porque, como obra por el gusto, y este es variable, y en unos naturales mucho mas que en otros; acabándose este, es acabado el obrar y el propósito, aunque sea muy importante. De estos el gozo de su obra es el ánima y fuerza de ella; apagado el gozo, muere y acaba la obra, y no perseveran; porque de estos son aquellos que dice Cristo que reciben la palabra con gozo, y luego se la quita el demonio, porque no perseveren: *Hi sunt, qui audiunt: deinde venit Diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant*. Y es porque no tenían mas fuerza y raíces que el dicho gozo. Quitar pues, y apartar la voluntad de este gozo, es excelente disposicion, para perseverar y acertar; y así, es grande este provecho, como tambien es grande el daño contrario. El Sabio pone sus ojos en la sustancia y provecho de la obra, no en el sabor y placer de ella; y así, no echa lances al aire, y saca de la obra gozo estable, sin pedir el tributo de los sabores.

El tercero es divino provecho, y es, que apagando el gozo vano en estas obras, se hace pobre de espíritu, que es una de las bienaventuranzas que dice el Hijo de Dios: *Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est Regnum Coelorum*; Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.

El cuarto provecho es, que el que negare este gozo, será en lo obrar manso, humilde y prudente, porque no obrará impetuosa y aceleradamente, llevado por lo concupiscible y irascible del gozo, ni presuntuosamente afectado por la estimacion que tiene de su obra, mediante el gozo de ella, ni incautamente cegado por el gozo.

El quinto provecho es, que se hace agradable á Dios

y á los hombres, y se libra de avaricia y gula y accidia espiritual y de envidia espiritual, y de otros mil vicios.

CAPITULO XXIX.

En que se comienza á tratar del quinto genero de bienes en que se puede gozar la voluntad, que son sobrenaturales. Díese cuáles sean y cómo se distinguen de los espirituales, y cómo se ha de enderezar el gozo de ellos á Dios.

Ahora conviene tratar del quinto genero de bienes en que el alma puede gozarse, que decíamos eran sobrenaturales; por los cuales entendemos aquí todos los dones y gracias dadas de Dios, que exceden de la facultad y virtud natural, que se llaman *gratis datas*, como son los dones de sabiduria y ciencia que dió á Salomon, y las gracias que dice san Pablo, conviene á saber: fe, gracia de sanidades, operacion de milagros, profecía, conocimiento y discrecion de espíritus, declaracion de las palabras, y tambien don de lenguas. Los cuales bienes, aunque es verdad que tambien son espirituales, como los del mismo genero que habemos de tratar luego; todavia, porque hay mucha diferencia entre ellos, he querido hacer de ellos distincion; porque el ejercicio de estos tiene inmediato respecto al provecho de los hombres, y para ese provecho y fin los da Dios; como dice san Pablo: *Unicuique autem datur manifestatio spiritus ad utilitatem*; que á ninguno se da espíritu, sino para provecho de los demás; lo cual se entiende de estas gracias. Mas los espirituales, su ejercicio y trato es solo del alma á Dios y de Dios al alma, en comunicacion de entendimiento y voluntad, etc., como diremos después; y así, hay diferencia en el objeto, pues que las espirituales son entre Dios y el alma, mas las otras sobrenaturales que decíamos, se ordenan á otras criaturas para el provecho de ellas, y tambien difieren en la sustancia, y por el consiguiente en la operacion; y así, tambien necesariamente en la doctrina.

Pero, hablando ahora de los dones y gracias sobrenaturales como aquí las entendemos, digo pues que para purgar el gozo vano en ellas conviene aquí notar dos provechos que hay en este genero de bienes, conviene á saber, temporal y espiritual. El temporal es la sanidad de las enfermedades, recibir vista los ciegos, resucitar los muertos, lanzar los demonios, profetizar lo porvenir para que miren por sí, y los demás de este tale. El espiritual provecho y eterno es, ser Dios conocido y servido por estas obras, por el que las obra, ó por aquellos en quien y delante de quien se obran. Quanto al primer provecho, que es temporal, las obras y milagros sobrenaturales poco ó ningún gozo del alma merecen; porque, excluido el segundo provecho, poco ó nada le importan al hombre, pues de suyo no son medio para unir al alma con Dios, sino es la caridad. Y estas obras y gracias sobrenaturales, sin estar en gracia y caridad se pueden ejercitar, ahora dando Dios los dones y gracias verdaderamente, como lo hizo al inicuo profeta Balaam, ahora obrando falsamente otras semejantes por via del demonio, como Simon Mago, ó por otros secretos de naturaleza; las cuales obras y maravillas, si

algunas habian de ser al que las obra de algun provecho, eran las verdaderas que son dadas de Dios; y estas sin el segundo provecho ya enseña san Pablo lo que valen, diciendo: *Si linguis hominum loquar, et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tinniens; et si habuero prophetiam, et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam; et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum, etc.*; Si hablare con lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere caridad, hecho soy como el metal ó la campana que suena; y si tuviere profecía y conociere todos los misterios y toda ciencia, y si tuviere toda la fe, tanto, que traspase los montes, y no tuviere caridad, nada soy, etc. De donde Cristo nuestro redentor dirá á muchos que habrán estimado sus obras en esta manera, cuando por ellas le pidieren gloria, diciendo: *Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus... et virtutes multas fecimus?* Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y hicimos muchos milagros? *Discedite á me, qui operamini iniquitatem*; Apartaos de mí, obradores de maldad. Debe pues el hombre gozarse, no en si tiene las tales gracias y las ejercita, sino en si el segundo fruto espiritual saca de ellas; es á saber, sirviendo á Dios en ellas con verdadera caridad, en que está el fruto de la vida eterna; que por eso reprehendió nuestro Salvador á los discípulos, que se venian gozando porque lanzaban los demonios, diciendo: *Veruntamen in hoc nolite gaudere, quia spiritus vobis subjiciuntur; gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in Coelis*; En esto no os queráis gozar, porque los demonios se os sujetan, sino porque vuestros nombres están escritos en el libro de la vida. Que en buena teología es como decir: Gozáos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida. De donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras con caridad. Porque, ¿qué aprovecha y vale delante de Dios, lo que no es amor de Dios? El cual no es perfecto si no es fuerte y discreto en purgar el gozo de todas las cosas, poniéndole solo en hacer la voluntad de Dios; y de esta manera se une la voluntad con Dios por estos bienes sobrenaturales.

CAPITULO XXX.

De los daños que se pueden seguir al alma de poner el gozo de la voluntad en este genero de bienes.

Tres daños principales me parece que se pueden seguir al hombre de poner el gozo en los bienes sobrenaturales; es á saber, engañar y ser engañado, detrimento en el alma acerca de la fe, vanagloria ó otra vanidad. Quanto á lo primero, es cosa muy fácil engañar á los demás y engañarse á sí mismo, gozándose en esta manera de obras. Y la razon es porque para conocer estas obras cuáles sean falsas y cuáles verdaderas, es necesario mucho aviso y mucha luz de Dios, y lo uno y lo otro impide mucho el gozo y la estimacion de estas obras; y esto por dos cosas: lo uno, porque el gozo embota y

escurece el juicio; lo otro, porque con el gozo de aquello, no solo se acodicia el hombre á quererlo mas presto, mas aun es inclinado á que se obre sin tiempo; y dado caso que las virtudes y obras que se ejercitan sean verdaderas, bastan estos dos defectos para engañarse muchas veces en ellas, ó no entendiéndolas como se han de entender, ó no aprovechándose de ellas y usándolas como y cuando es conveniente. Porque, aunque es verdad que cuando da Dios estos dones y gracias, les da luz de ellas y el movimiento de cómo y cuándo se han de ejercitar, todavía ellos, por la propiedad y imperfeccion que pueden tener acerca de ellas, pueden errar mucho, no usando de ellas con la perfeccion que Dios quiere, y como y cuando él quiere; como se lee que queria hacer Balaan cuando contra voluntad de Dios se atrevió á ir á maldecir el pueblo de Israel; por lo cual enojándose Dios, le queria matar. Y Santiago y san Juan, llevados del celo, querian hacer bajar fuego del cielo sobre los samaritanos porque no daban posada á Cristo nuestro Señor; á los cuales reprehendió por ello. De donde se ve claro cómo á estos imperfectos de que vamos hablando, les hace determinar á hacer estas obras alguna pasion de imperfeccion, envuelta en gozo y estimacion de ellas, cuando no convenia; porque cuando no hay semejante imperfeccion, solamente se mueven y determinan á obrar estas virtudes cuando y como Dios les mueve y ello, y hasta entonces no conviene; que por eso se quejaba Dios de ciertos profetas por Jeremías, diciendo: *Non militebam prophetas, et ipsi currebant: non loquebar ad eos, et ipsi prophetabant*; No enviaba yo á los profetas, y ellos corrían; no los hablaba, y ellos profetizaban. Y adelante dice: *Seduxerunt populum meum in mendatio suo, et in miraculis suis: cum ego non misissem eos, nec mandassem eis*; Engañaron á mi pueblo con su mentira y con sus milagros, como yo no lo hubiese mandado ni enviados. Y allí tambien dice de ellos que veían la vision de su corazon, y que esa decían; lo cual no pasara así si ellos no tuvieran esta abominable propiedad en estas obras; de donde por estas autoridades se da á entender que el daño de este gozo, no solamente llega á usar iniqua y perversamente de estas gracias que da Dios, como Balaan y los que aquí dice que hacían milagros, con que engañaban al pueblo, mas aun hasta usarlas sin habérselas Dios dado, como estos que profetizaban sus antojos y publicaban las visiones que ellos componían ó las que el demonio les representaba; porque, como el demonio los ve aficionados á estas cosas, dales en esto largo campo y mucha materia, entremetiéndose de muchas maneras; y con esto tienden ellos las velas y cobran desvergonzada osadía, alargándose en estas prodigiosas obras. Y no para solo en esto, sino que á tanto hacen llegar el gozo de estas obras y de la codicia de ellas, que hace que, si los tales tenían antes pacto oculto con el demonio (porque muchos de estos por este oculto pacto obran estas cosas), ya vengan á atreverse á hacer con él pacto expreso y manifesto, sujetándose por concierto por discípulos del demonio y

allegados suyos; y de aquí salen los hechiceros, los encantadores, los mágicos, ariolos y brujos. Y á tanto mal llega el gozo sobre estas obras, que, no solo quieren comprar los dones y gracias por dinero, como queria Simon Mago para servir al demonio, pero aun procuran haber las cosas sagradas, y aun, lo que no se puede decir sin temblor, las divinas: alargue y muestre Dios aquí su misericordia grande. Y cuán perniciosos estos sean para sí, y perjudiciales á la cristiana república, cada uno lo podrá bien claramente entender. Donde es de notar que todos aquellos magos y ariolos que habia entre los hijos de Israel (á los cuales Saul destruyó de la tierra), por querer imitar á los verdaderos profetas de Dios, habian dado en tantas abominaciones y engaños. Debe pues el que tuviere la gracia y don sobrenatural apartar la codicia y el gozo del ejercicio de él; y Dios, que se la da sobrenaturalmente para utilidad de su iglesia ó de sus miembros, le moverá tambien sobrenaturalmente á su ejercicio como y cuando le debe ejercitar; que pues mandaba á sus discípulos que no tuviesen cuidado de lo que habian de hablar, ni cómo lo habian de hablar porque era negocio sobrenatural de fe, tambien querrá que, pues el negocio de estas obras no es menos, se aguarde el hombre á que Dios sea el obrero, moviendo el corazon, pues en su virtud se ha de obrar toda virtud. Que por esto los discípulos, en los *Actos de los apóstoles*, aunque les habia infundido estas gracias y dones, hicieron oracion á Dios, rogándole que fuese servido de extender su mano en hacer señales y obrar sanidades por ellos, para introducir en los corazones la fe de nuestro Señor Jesucristo: *Da servis tuis cum omni fiducia loqui verbum tuum, in eo quod manum tuam, extendas ad sanitates, et signa, et prodigia fieri per nomen Sancti Filii tui Jesu*.

El segundo daño puede venir de este primero, que es detrimento acerca de la fe; el cual puede ser en dos maneras: la primera acerca de los otros; porque, poniéndose á hacer la maravilla ó virtud sin tiempo y necesidad, demás de que es tentar á Dios, que es gran pecado, podrá ser no salir con ello, y engendraría en los corazones menos crédito y desprecio de la fe; porque, aunque algunas veces salgan con ello por quererlo Dios por otras causas y respetos, como lo hizo con la hechicera de Saul (si es verdad que era Samuel el que apareció allí), no siempre saldrán con ello; y cuando salieren, no dejan de errar ellos y ser culpables por usar de estas gracias cuando no conviene. En la segunda manera puede recibir detrimento en sí mismo acerca del mérito de la fe; porque, haciendo él mucho caso de estos milagros, se desarrima del ejercicio sustancial de la fe, la cual es hábito oscuro; y así, donde mas señales y testimonios concurren, menos merecimiento hay en creer; de donde san Gregorio dice que la fe no tiene merecimiento cuando la razon la experimenta humana y palpablemente; y así, estas maravillas Dios las obra cuando son necesarias para creer y para otros fines de gloria suya y de sus santos. Que por eso, porque sus

discípulos no careciesen del mérito si tomaran experiencia de su resurreccion, antes que se les mostrase hizo muchas cosas para que sin verle lo creyesen; porque á María Magdalena primero le mostró el sepulcro vacío, y después que se lo dijese los ángeles, porque la fe es por el oído, como dice san Pablo: *Fides ex auditu*; y oyéndolo, lo creyese primero que lo viese; y aun cuando le vió, fué como hortelano, para acabarla de instruir en la creencia que le faltaba con el calor de su presencia; y á los discípulos primero se lo envió á decir con las mujeres, y después fueron á ver el sepulcro; y á los que iban á Emaus, primero les inflamó el corazon que le vieses, yendo él disimulado con ellos; y finalmente, después los reprehendió á todos porque no habian creído á los que les habian dicho su resurreccion; y á santo Tomás, porque quiso tomar experiencia en sus llagas, cuando le dijo que eran bienaventurados los que no viéndole lo creyesen; y así, no es de condicion de Dios que se hagan milagros. Por eso reprehendia él á los fariseos porque no daban crédito sino por señales, diciendo: *Nisi signa, et prodigia videritis, non creditis*; Si no véredes señales y prodigios, no creéis. Pierden pues mucho acerca de la fe los que aman gozarse en estas obras sobrenaturales.

El tercero daño es que comunmente por el gozo de estas obras caen en vanagloria ó en alguna vanidad; porque aun el mismo gozo de estas maravillas, no siendo puramente, como habemos dicho, en Dios y para Dios, es vanidad, lo cual se ve en haber nuestro Señor reprehendido á los discípulos en haberse gozado porque se les sujetaban los demonios; el cual gozo, si no fuera vano, nunca se lo reprehendiera nuestro Salvador.

CAPITULO XXXI.

De los provechos que se sacan en la negacion del gozo acerca de las gracias sobrenaturales.

Demás de los provechos que el alma consigue en librarse de los tres dichos daños por la privacion de este gozo, adquiere dos excelentes provechos: el primero es engrandecer y ensalzar á Dios; el segundo es ensalzarse el alma á sí misma, porque de dos maneras es Dios ensalzado en el alma: la primera es apartando el corazon y gozo de la voluntad de todo lo que no es Dios, para ponerle en él solamente; lo cual quiso decir David en el lugar que habemos alegado al principio de la noche de esta potencia, es á saber: *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus*; Allegarse ha el hombre al corazon alto, y será Dios ensalzado. Porque, levantado el corazon sobre todas las cosas, se ensalza el alma sobre todas ellas; y porque de esta manera le pone en Dios solamente, se ensalza y engrandece Dios, manifestando al alma su excelencia y grandeza, porque en este levantamiento de gozo, en él le da Dios testimonio de quien él es; lo cual no se hace sin vaciar el gozo y consuelo de la voluntad acerca de todas las cosas; como tambien lo dice por David: *Vacate, et videte, quoniam ego sum Deus*; Vacad y ved que yo soy Dios. Y otra vez dice: *In terra deserta, et in via, et in aquosa: sic in sancto*

apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, et gloriam tuam; En tierra desierta, seca y sin camino parecí delante de tí para ver tu virtud y tu gloria. Y pues es verdad que se ensalza Dios poniendo el gozo en lo apartado de todas las cosas, mucho mas se ensalza apartándole de estas mas maravillosas para ponerle en solo él, pues son de mas alta entidad por ser sobrenaturales; y así, dejándolas atrás por poner el gozo en Dios solamente, es atribuir mayor gloria y excelencia á Dios que á ellas; porque, cuanto uno mas y mayores cosas desprecia por otro, tanto mas le estima y engrandece; demás de esto, es Dios ensalzado en la segunda manera, apartando la voluntad de este género de obras; porque, cuanto mas es Dios creído y servido sin testimonio y señales, tanto mas es del alma ensalzado, pues cree de Dios mas que las señales y milagros le pueden dar á entender.

El segundo provecho en que se ensalza el alma es porque, apartando la voluntad de todos los testimonios y señales aparentes, se ensalza en fe muy pura, la cual le infunde y aumenta Dios con mucha mas intension, y juntamente le aumenta las otras dos virtudes teologales, que son caridad y esperanza, en que goza de divinas noticias altísimas por medio del oscuro y desnudo hábito de la fe y de grande deleite de amor por medio de la caridad; con que no se goza la voluntad en otra cosa que en Dios vivo, y de satisfaccion en la voluntad por medio de la esperanza. Todo lo cual es un admirable provecho que esencial y derechamente importa para la union perfecta del alma con Dios.

CAPITULO XXXII.

En que se comienza á tratar del sexto género de bienes de que se puede gozar la voluntad. Dice cuáles sean, y hace de ellos la primera division.

Pues el intento que llevamos en esta nuestra obra es encaminar al espíritu por los bienes espirituales hasta la divina union del alma con Dios, ahora, que en este sexto género habemos de tratar de los bienes espirituales, que son los que mas sirven para este negocio, convendrá que, así yo como el lector, pongamos aquí con particular advertencia nuestra consideracion; porque es cosa cierta que por el poco saber de algunos se sirven de las cosas espirituales solo para el sentido, dejando al espíritu vacío, que apenas habrá á quien el jugo sensual no le estrague buena parte del espíritu, bebiéndose el agua antes que llegue al espíritu, dejándole seco y vacío.

Viniendo pues al propósito, digo que por bienes espirituales entiendo todos aquellos que mueven y ayudan para las cosas divinas y el trato del alma con Dios y las comunicaciones de Dios con el alma.

Comenzando pues á hacer division por los géneros supremos, digo que los bienes espirituales son en dos maneras, conviene á saber, unos sabrosos y otros penosos, y cada uno de estos géneros es tambien en dos maneras, porque los sabrosos, unos son de cosas claras que distintamente se entienden, y otros de cosas que no

se entienden clara y distintamente. Los penosos, tambien algunos son de cosas claras y distintas, y otros son de cosas confusas y oscuras. Todos estos podemos tambien distinguir segun las potencias del alma; porque unos por cuanto son inteligencias pertenecen al entendimiento, otros por cuanto son aficiones pertenecen á la voluntad, otros por cuanto son imaginarias pertenecen á la memoria; dejados pues para después los bienes penosos, por cuanto pertenecen á la noche pasiva, donde habemos de hablar de ellos, y tambien las sabrosas, que decimos ser de cosas confusas y no distintas, para tratar á la postre; por cuanto pertenecen á la noticia general, confusa, amorosa, en que se hace la union del alma con Dios, la cual dejamos en el libro segundo, difiriéndola para tratar á la postre, cuando haciamos division entre las aprehensiones del entendimiento, y lo harémos cumplidamente en el libro de la noche oscura; dirémos aquí ahora de aquellos bienes sabrosos, que son de cosas claras y distintas.

CAPITULO XXXIII.

De los bienes espirituales que distintamente pueden caer en el entendimiento y memoria. Dice cómo se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos.

Mucho tuviéramos aquí que hacer con la multitud de las aprehensiones de la memoria y entendimiento, enseñando á la voluntad cómo se habia de haber acerca del gozo que puede tener en ellas, si no hubiéramos tratado de ellas largamente en el segundo y tercero libro. Pero, porque allí se dijo de la manera que á aquellas dos potencias les convenia haberse acerca de ellas para encaminarse á la divina union, y de la misma manera le conviene á la voluntad haberse en el gozo acerca de ellas, no es necesario referirlas aquí, porque basta decir que donde quiera que allí dice que aquellas potencias se vacian de tales y tales aprehensiones, se entiende tambien que la voluntad se ha de vaciar del gozo de ellas; y de la misma manera que queda dicho que la memoria y entendimiento se ha de haber acerca de todas aquellas aprehensiones, se ha de haber tambien la voluntad; que pues que el entendimiento y las demás potencias no pueden admitir ni negar nada sin que venga en ello la voluntad, claro está que la misma doctrina que sirve para lo uno servirá tambien para lo otro; por tanto, véase allí lo que en este caso se requiere, porque en todos los daños y peligros que allí se dice caerá el alma si no sabe enderezar á Dios el gozo de la voluntad en todas aquellas aprehensiones.

CAPITULO XXXIV.

De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad. Dice de cuántas maneras sean.

A cuatro géneros de bienes podemos reducir todos los que distintamente pueden dar gozo á la voluntad; conviene á saber: motivos, provocativos, directivos y perfectivos; de los cuales irémos diciendo por su orden, y primero de los motivos, que son imágenes y retratos de santos, oratorios y ceremonias; y cuanto á lo que

toca á las imágenes y retratos de santos puede haber mucha vanidad y gozo vano. Porque, siendo ellos tan importantes para el culto divino y tan necesarios para mover la voluntad á devoción, como la aprobacion y uso que de ellos tiene nuestra madre la Iglesia muestra (por lo cual siempre conviene que nos aprovechemos de ellos para despertar nuestra tibieza), hay muchas personas que ponen su gozo mas en la pintura y ornato de ellos que en lo que representan.

El uso de las imágenes para dos principales fines le ordena la Iglesia; es á saber, para reverenciar á los santos en ellas, y para mover la voluntad y despertar la devoción por ellas á ellos. Y cuanto sirven de esto son de mucho provecho, y el uso de ellas necesario; y por eso, las que mas al propio y vivo están sacadas, y mas mueven la voluntad á devoción, se han de escoger, poniendo los ojos en esto mas que en el valor y curiosidad de la hechura y su ornato. Porque hay, como digo, algunas personas que miran mas en la curiosidad de la imagen y valor de ella que en lo que representa; y la devoción interior, que espiritualmente han de enderezar al santo invisible, la emplean en afición y curiosidad exterior; de manera que se agrada y deleite el sentido, y se quede el amor y gozo de la voluntad en aquello; lo cual totalmente impide al verdadero espíritu, que requiere aniquilacion del afecto en todas las cosas particulares. Esto se verá bien por un abominable uso que en nuestros tiempos usan algunas personas, que, no teniendo ellas aborrecido el traje vano del mundo, adornan á las imágenes con el traje que la gente vana por tiempo va inventando para el cumplimiento de sus pasatiempos y liviandades, y del traje que en ellos es reprehendido visten á las imágenes; cosa que á los santos que representan fué aborrecible y lo es; procurando esto el demonio, y ellos en el canonizar sus vanidades, poniéndolas en los santos, no sin agravarlos mucho. Y de esta manera la honesta y grave devoción del alma, que de sí echa y arroja toda vanidad y rastro de ella, ya se les queda en poco mas que ornato y aseo curioso y superfluo de las imágenes y figuras curiosas á que están apegados y en que tienen puesto su gozo. Y así, veréis algunas personas que no se hartan de añadir imagen á imagen, y que no sean sino de tal suerte y hechura, y que no estén puestas sino de tal y tal manera, de suerte que deleite al sentido; y la devoción del corazón es muy poca, y tanto asimiento tienen á esto como Micas en sus ídolos, ó como Laban, que el uno salió de su casa dando voces porque se los llevaban; y el otro, habiendo ido mucho camino y muy enojado por ellos, trastornó todas las alhajas de Jacob buscándolos. La persona devota en lo invisible principalmente pone su devoción, y pocas imágenes ha menester y de pocas usa, y de aquellas que mas se conforman con lo divino que con lo humano, conformándolas á ellas; y así, con ellas con el traje del otro siglo y su condicion, y no con este; porque, no solamente no le mueva el apetito la figura de este siglo, pero que aun no se acuerde por ellas de él, teniendo delante de los ojos cosa que á él se le parezca,

ó á alguna de sus cosas. Ni en esas de que usa tiene asido el corazón; y así, si se las quitan se pena muy poco, porque la viva imagen busca dentro de sí, que es Cristo crucificado, en el cual antes gusta de que todo se lo quiten y que todo le falte, hasta los medios que parece que llevaban mas á Dios, quitándoselos, queda quieto; porque mayor perfeccion del alma es estar con tranquilidad y gozo en la privacion de esos motivos que en la posesion con apetito y asimiento de ellos; que, aunque es bueno gustar de tener aquellas imágenes y instrumentos que ayuden al alma á mas devoción (por lo cual siempre se han de escoger los que mas mueven), pero no es perfeccion estar tan asido á ellas, que con propiedad las posea, de manera que si se las quitaran se entristezca; tenga por cierto el alma que cuanto mas asida con propiedad estuviere á la imagen ó motivo sensible, tanto menos subirá á Dios su devoción y oración; que, aunque es verdad que por estar unas mas al propio que otras, y ejercitar mas la devoción con unas que otras, conviene aficionarse mas á unas que á otras solo por esta causa, como acabo ahora de decir, no ha de ser con la propiedad y asimiento que tengo dicho; de manera que lo que ha de llevar el espíritu, volando por allí á Dios, olvidando luego eso y esotro, se lo coma todo el sentido, estando engolfado en el gozo de los instrumentos, que habiéndome de servir solo para ayuda de esto, ya por mi imperfeccion me sirve para estorbo, tal vez no menos que el asimiento y propiedad de otra cualquier cosa.

Pero, ya que en esto de las imágenes tenga alguna réplica, por no tener bien entendida la desnudez y pobreza de espíritu que requiere la perfeccion, á lo menos no la podrá tener en la imperfeccion que comunmente tienen en los rosarios, pues apenas hallarás quien no tenga alguna flaqueza en ellos, queriendo que sea de esta hechura mas que de la otra, ó de este color ó metal mas que de aquel, ó de este ornato ó de esotro; no importando mas el uno que el otro para que Dios oiga mejor lo que se reza por este que por aquel; sino antes aquella que va con sencillo y recto corazón, no mirando mas que agrandar á Dios, no dándose nada mas por este rosario que por aquel, sino fuese de indulgencias.

Es nuestra vana codicia de tal suerte y condicion, que en todas las cosas quiere hacer asiento; y es como la carcoma, que roe lo sano y en las cosas buenas y malas hace su oficio; porque, ¿qué otra cosa es gustar tú de traer el rosario curioso, y querer que sea antes de esta manera que de aquella, sino tener puesto tu gozo en el instrumento; y querer antes escoger esta imagen que la otra, no mirando si te despertará mas al amor divino, sino en si es mas preciosa ó curiosa? Ciertamente, si tú empleases el apetito y gozo solo en agrandar á Dios, no se te daría nada por eso ni por esotro. Y es grande enfado ver algunas personas espirituales tan asidas al modo y hechura de estos instrumentos y motivos, y á la curiosidad y gusto vano en ellos; porque nunca los veréis satisfechos, sino siempre dejando unos

por otros y trocando; y la devoción del espíritu, olvidada por estos modos visibles, teniendo en ellos el asimiento y propiedad, no de otro género á veces que en otras alhajas temporales; de lo cual no sacan poco daño.

CAPITULO XXXV.

Prosigue de las imágenes, y dice de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas.

Mucho habia que decir de la rudeza que muchas personas tienen acerca de las imágenes; porque llega la bobería á tanto, que algunos ponen mas confianza en unas imágenes que en otras, llevados solamente de la afición que tienen mas á una figura que á otra. En lo cual va envuelta gran rudeza y bastardía acerca del trato con Dios y culto y honra que se le debe; el cual principalmente mira la fe y pureza del corazón del que ora; porque el hacer Dios mas mercedes á veces por medio de una imagen que por otra de aquel mismo género, es (aunque haya en la hechura mucha diferencia) porque las personas despierten mas su devoción por medio de una que por medio de otra. De donde la causa por que Dios obra milagros y hace mercedes por medio de algunas imágenes mas que por otras, es para que con aquella novedad se despierte la dormida devoción y afecto de los fieles. Y como entonces por medio de aquella imagen se enciende la devoción y se continúa la oración (que lo uno y lo otro es medio para que oiga Dios y conceda lo que se le pide), entonces, y por medio de aquella imagen, por la oración y afecto, continúa Dios las mercedes y milagros que, teniendo devoción y fe con ella, se tiene con el santo que representa.

En las imágenes pues no se repare en la diferencia de las hechuras para poner por esto mas confianza en unas que en otras, que esto sería una gran rudeza; y aquellas se estimen en mas que despiertan mas la devoción. Y así, Dios, para purificar mas esta devoción formal, vemos que si hace algunas mercedes y obra milagros, ordinariamente los hace por medio de algunas imágenes no muy bien talladas, ni curiosamente pintadas ó figuradas, porque los fieles no atribuyan algo de esto á la pintura ó hechura. Y muchas veces suele nuestro Señor obrar estas mercedes por medio de aquellas imágenes que están mas apartadas y solitarias; lo uno porque con aquel movimiento de ir á ellas crezca mas el afecto y sea mas intenso el acto; lo otro porque se aparten del ruido y gente á orar, como lo hacía el Señor. Por lo cual, el que hace la romería hace bien de hacerla cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario; y cuando va mucha turba, nunca yo se lo aconsejaria, porque ordinariamente vuelven mas distraídos que fueron. Y muchos las toman y las hacen mas por recreacion que por devoción. De manera que si no hay devoción y fe no bastará la imagen; que harto viva imagen era nuestro Salvador en el mundo, y con todo, los que no tenían fe, aunque mas andaban con él y veían sus obras maravillosas, no se aprove-